LOS 7 PRÍNCIPES DEL INFIERNO CITADOS EN LA BIBLIA

CADA UNO COMANDA UN PECADO

Documento Bibliográfico y Referencial

Fuentes Primarias, Tradición Demonológica Bíblica,
Literatura Deuterocanónica, Pseudoepígrafa y Tratadística Renacentista

Compendio cronológico de las obras consultadas para la construcción de la narrativa documental sobre los siete príncipes del infierno y su correspondencia con los siete pecados capitales, abarcando el canon hebreo, el libro deuterocanónico de Tobías, la literatura pseudoepígrafa del Segundo Templo, la patrística latina, la demonología medieval y la tratadística renacentista.

Orden cronológica · Período aproximado · Notas de uso narrativo

Nota Introductoria

El presente documento reúne, en orden cronológica aproximada, las fuentes primarias y secundarias que fundamentan la narrativa del documental *Los 7 Príncipes del Infierno Citados en la Biblia | Cada Uno Comanda un Pecado*. Cada obra fue seleccionada no solo por su relevancia histórica, sino por la contribución específica que ofrece a la comprensión de los conceptos centrales explorados en la narrativa: la jerarquía infernal como estructura administrativa y no como caos; la correspondencia entre los siete pecados capitales y siete potestades nombradas en el texto sagrado; la función del nombre propio como vector de conocimiento y de dominio; y el espejo que cada pecado tiende al interior del ser humano.

Las dataciones presentadas siguen el consenso académico mayoritario, con referencia a los estudios críticos más recientes en asiriología, estudios bíblicos, estudios del Segundo Templo, patrística latina y demonología histórica. Cuando una obra está compuesta de capas redaccionales distintas, se indica el período probable de la composición final o de la redacción que le dio su forma reconocible. Las dataciones del Testamento de Salomón y de los pseudoepígrafos son necesariamente aproximadas, dada la naturaleza compuesta de esos textos.

Este compendio está destinado a servir como punto de partida para el espectador que desea profundizar en las fuentes originales. No sustituye el estudio directo de los textos, sino que ofrece un mapa cronológico del desarrollo de las tradiciones que sustentan la narrativa, desde el sustrato mitológico mesopotámico hasta la sistematización demonológica del siglo XVII.

I. Sustrato Mitológico Anterior (c. 2000–600 a.C.)

Capas de tradición mesopotámica y cananea que precedieron e influyeron en la redacción del texto hebreo, aportando el repertorio de imágenes cosmogónicas —particularmente el monstruo del caos de siete cabezas— que el canon bíblico tanto reapropió como contestó.

c. 1400–1200 a.C.

Ciclo de Baal (Tablillas de Ugarit). Conjunto de tablillas en ugarítico descubiertas en Ras Shamra, Siria, en excavaciones iniciadas en 1929. Contienen el mito de Baal enfrentando a Yam (el mar) y a Mot (la muerte), y la derrota de Lotán, la serpiente huidiza de siete cabezas. *Contribución narrativa:* el nombre Lotán es el equivalente ugarítico exacto del hebreo Leviatán; la descripción de la serpiente huidiza y tortuosa de siete cabezas es el antecedente directo de Isaías 27:1 y del dragón de siete cabezas del Apocalipsis. Vocabulario cosmológico noroeste-semítico que resuena en las menciones bíblicas de los *bene Elohim* y de la corte celestial. *Edición crítica:* Mark S. Smith, *The Ugaritic Baal Cycle*, 2 vols., Brill, 1994–2009.

c. 900–600 a.C.

Tradición cananea de Baal-Peor. Divinidad de la ciudad de Peor, en Moab, adorada en el territorio noroeste-semítico antes y durante el período monárquico israelita. Su nombre significa *señor del Peor*. *Contribución narrativa:* la divinidad cuyo culto está en el origen del séptimo trono (Belfegor/acedia); sus

rituales de adoración, descritos en fuentes rabínicas posteriores como deliberadamente degradantes, establecen el vínculo entre ese dios y la pereza entendida como rendición a la materia baja. *Fuente canónica complementaria:* Números 25:1–9 (apostasía de Israel en Sitim).

II. Canon Hebreo (c. 950–400 a.C.)

Textos del canon hebreo —en sus capas redaccionales yahvista, elohísta, deuteronomista y sacerdotal— que nombran explícitamente a las potestades que la tradición posterior identificaría como los siete príncipes. La Biblia Hebraica Stuttgartensia (Deutsche Bibelgesellschaft, 5ª ed., 1997) es la edición crítica de referencia para todos los textos hebreos citados.

c. 740–700 a.C.

Isaías 14:12–15. Oráculo contra el rey de Babilonia. Contiene el hápax *Heilel ben Shájar* ('el que brilla, hijo de la aurora'), traducido como *Lucifer* en la Vulgata latina (San Jerónimo, c. 405 d.C.). *Contribución narrativa:* base textual del primer trono (soberbia); los cinco verbos en primera persona ('subiré, levantaré, me sentaré, ascenderé, seré semejante') como gramática del orgullo. La polisemia del término —lucero matutino vs. nombre del adversario— y su historia de recepción desde Orígenes hasta Milton.

c. 590–570 a.C.

Ezequiel 28:12–19. Lamento sobre el príncipe de Tiro. *Contribución narrativa:* descripción del querubín protector en el Edén, cubierto de piedras preciosas, 'perfecto en sus caminos desde el día de su creación' hasta que se halló en él la iniquidad: 'tu corazón se enalteció a causa de tu hermosura.' Segundo pilar textual del primer trono, que sitúa la caída no en la fealdad sino en el esplendor vuelto sobre sí mismo.

c. 600–400 a.C.

Job 41. Descripción de Leviatán por voz divina desde el torbellino. *Contribución narrativa:* retrato más extenso y literariamente denso del monstruo abismal en todo el canon hebreo; el versículo final ('rey sobre todos los hijos de la soberbia') establece el vínculo entre Leviatán y la estirpe del orgullo caído. Base del quinto trono (envidia), en combinación con Isaías 27:1 y la tradición ugarítica de Lotán.

c. 850–722 a.C.

2 Reyes 1:2–3. Consulta del rey Ocozías de Israel al dios filisteo Baal-Zebub de Ecrón, y reproche del profeta Elías. *Contribución narrativa:* primer registro canónico del nombre que la tradición posterior convertiría en 'príncipe de los demonios' (Mateo 12:24). La polémica monoteísta que transformó *Zebul* ('mansión excelsa') en *Zebub* ('mosca') mediante el cambio de una letra consonántica: acto de violencia teológica deliberada que fundó la iconografía del cuarto trono (gula).

c. 538–520 a.C.

Zacarías 3:1–2. Visión del sumo sacerdote Josué ante el ángel del Señor, con *ha-satán* a su derecha para acusarlo. *Contribución narrativa:* imagen más nítida del adversario como fiscal celestial; el uso del artículo definido (*ha-*) confirma que en este estrato textual 'satán' es todavía un cargo, no un nombre propio. La derrota del acusador por el perdón divino como antítesis estructural del sexto trono (ira).

c. 950–400 a.C.

Números 25:1–9. Apostasía de Israel en Sitim ante Baal-Peor; plaga que mata a veinticuatro mil personas. **Salmo 106:28:** 'Se unieron a Baal-Peor y comieron los sacrificios de los muertos.' *Contribución narrativa:* base textual del séptimo trono (acedia/pereza); la imagen de Israel detenido en el umbral de la tierra prometida como definición precisa de la acedia: el pecado del que abandona en el umbral.

c. 950–400 a.C.

Isaías 27:1. Profecía escatológica: 'En aquel día el Señor castigará con su espada dura a Leviatán, serpiente veloz, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que está en el mar.' **Salmo 74:13–14:** 'Tú quebraste las cabezas de Leviatán y lo diste por comida a los habitantes del desierto.' *Contribución narrativa:* dimensión escatológica del quinto trono; las 'cabezas' en plural como eco de las siete cabezas de Lotán ugarítico.

III. Literatura del Segundo Templo y Deuterocanónica (c. 300 a.C.–100 d.C.)

Corpus producido en el judaísmo del Segundo Templo, que amplía y dramatiza las figuras demonológicas del canon hebreo. El libro de Tobías ofrece el relato más antiguo y narrativamente completo de un demonio de nombre propio con acciones verificables en el texto sagrado.

c. 225–175 a.C.

Libro de Tobías (Tobit), 3:8 y 6:13–14. Texto deuterocanónico preservado en griego (Septuaginta) y en versiones arameas entre los Manuscritos del Mar Muerto (4Q196–199). Relata la historia de Sara de Ecbatana, a cuyos siete maridos el demonio Asmodeo mata sucesivamente antes de la consumación del matrimonio. *Contribución narrativa:* primera aparición narrativa completa de Asmodeo (*Asmodaîos* en griego); descripción precisa del mecanismo demonológico del tercer trono (lujuria) como deseo que destruye en lugar de unir; la cura mediante el hígado y corazón del pez como técnica de exorcismo con raíces en magia popular antigua. *Edición crítica:* Rahlfs-Hanhart, *Septuaginta*, Deutsche Bibelgesellschaft, 2006; versión aramea: *Discoveries in the Judaean Desert*, vol. XIX, Oxford University Press, 1995.

c. 100–50 a.C.

Libro de la Sabiduría de Salomón, 2:24. Texto deuterocanónico en griego alejandrino, atribuido a círculos judíos de la diáspora egipcia. *Contribución narrativa:* 'Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo.' Única afirmación explícita en todo el corpus bíblico que vincula la caída original no con la soberbia sino con la envidia; fundamento patrístico del quinto trono.

c. 280–150 a.C.

Septuaginta (LXX) — Traducción de Isaías 14:12. La versión griega de los LXX traduce *Heilel* como *Ewsforós* (portador del alba), denominación astral neutra. San Jerónimo, en la Vulgata latina (c. 405 d.C.), eligió *Lucifer* (portador de luz), operando la fusión definitiva entre la figura retórica del oráculo y el adversario primordial. *Contribución narrativa:* historia de la traducción como historia del nombre que

fija para siempre la identidad del primer príncipe.

IV. Literatura Pseudoepígrafa y Parabiblica (c. 200 a.C.–400 d.C.)

Obras situadas en los márgenes del canon, que sistematizan y dramatizan la demonología apenas esbozada en los textos canónicos. El Testamento de Salomón es, en este corpus, el documento demonológico más relevante para la narrativa del documental.

c. 200–100 a.C.

1 Enoc (Libro de los Vigilantes, caps. 6–16). Sección más antigua del corpus enóquico, preservada en etíope (*ge'ez*) con fragmentos arameos en Qumrán (4QEna–g). Narra la caída de los Vigilantes (*bene Elohim*) y el surgimiento de los espíritus malignos de los gigantes muertos. *Contribución narrativa:* establece la ontología de los espíritus inmundos como potestades con nombre y función específica; contexto teológico que subyace a la figura de Asmodeo como espíritu de origen mixto (angélico-humano). *Edición crítica:* George W.E. Nickelsburg, *1 Enoch 1*, Fortress Press, 2001.

c. siglo I–III d.C.

Testamento de Salomón. Pseudoepígrafo en griego, de origen judío-cristiano, conservado en múltiples recenciones. El rey Salomón, investido con un anillo sellado por el arcángel Miguel, interroga a los demonios uno por uno; cada uno declara su nombre, su función y el nombre del ángel que lo neutraliza. *Contribución narrativa (central para el documental):* (a) Asmodeo declara que conspira contra los recién casados y revela su parentesco con la estirpe de los seres caídos; (b) Beelzebú se proclama 'el primero entre los ángeles del cielo' y confiesa su papel como instigador de odios y guerras; (c) el texto provee la base demonológica que Binsfeld y Weyer utilizarán siglos después. *Edición crítica:* C. C. McCown, *The Testament of Solomon*, Hinrichs, Leipzig, 1922. Dominio público: https://archive.org/details/testamentofsolom00conj

c. siglo I a.C.–I d.C.

1 Crónicas 21:1 (comparar con 2 Samuel 24:1). *Contribución narrativa:* el pasaje que en Samuel atribuye a Dios la incitación a David para hacer el censo, en Crónicas lo atribuye a Satanás: primera instancia clara de despersonalización del cargo (*ha-satán*) en agente autónomo, señalando la transformación del adversario de funcionario celestial a potencia independiente que caracterizará al judaísmo tardío y al Nuevo Testamento.

V. Tradición Patrística y Neotestamentaria (c. siglos I–V d.C.)

Fuentes del Nuevo Testamento y de la patrística latina que fijaron la terminología y la iconografía del adversario, y que establecieron el marco moral de los vicios capitales sobre el que la demonología renacentista construiría la correspondencia con los siete príncipes.

c. 50–90 d.C.

Evangelio de Mateo 6:24 / Lucas 16:13. Preservación del arameo *mamonâs* sin traducción al griego: 'No podéis servir a Dios y a mamoná.' *Contribución narrativa:* el término extranjero intacto en un texto griego como evidencia de que el predicador no designaba una abstracción sino una potestad; la construcción *douleúein* (servir como esclavo) aplicada igualmente a Dios y a mamoná como dos señores del mismo rango gramatical.

c. 85 d.C.

Mateo 12:24–28. Acusación farisea de que Jesús expulsa demonios 'por Beelzebú, príncipe de los demonios.' Respuesta: 'Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo subsistirá su reino?' *Contribución narrativa:* primera instancia canónica en que el infierno es descrito explícitamente como *reino* con estructura, unidad y gobierno; el nombre Beelzebú ya plenamente integrado como título del jefe demoníaco.

c. 345–399 d.C.

Evagrio Póntico, *Praktikos* (c. 375 d.C.). Monje y teólogo del desierto egipcio. Elaboró el primer catálogo sistemático de los ocho *logismoi* (pensamientos perturbadores): gula, lujuria, avaricia, tristeza, ira, acedia, vanagloria, orgullo. *Contribución narrativa:* origen del concepto de acedia como categoría espiritual autónoma; la acedia evagrina como 'demonio del mediodía' que ataca al monje en la hora más ardiente y le hace desear abandonar la celda: fundamento teológico del séptimo trono.

c. 360–435 d.C.

Juan Casiano, *Institutiones* (c. 420 d.C.) y *Collationes*. Monje y teólogo provenzal que transmitió la tradición evagrina a Occidente, reduciendo los ocho *logismoi* a siete al fusionar tristeza y acedia. *Contribución narrativa:* transmisión al mundo latino del vocabulario del vicio que Gregorio Magno sistematizaría definitivamente en sus *Moralia in Job* (c. 595 d.C.) con la lista de siete pecados capitales.

c. 354–430 d.C.

San Agustín de Hipona, *De civitate Dei* (413–426 d.C.), libro XIV y XIX. *Contribución narrativa:* comentario sobre *mamonâs* como nombre cúnico/hebreo de la ganancia, que confirma el carácter nominal y no meramente abstracto del término; teología de la ciudad terrena fundada en el amor propio como contrapunto de la ciudad de Dios fundada en el amor divino.

VI. Demonología Medieval y Renacentista (c. siglos XIII–XVII)

Obras que sistematizaron, catalogaron y codificaron la jerarquía infernal, culminando en la clasificación de Binsfeld (1589) que estableció la correspondencia definitiva entre los siete príncipes y los siete pecados capitales.

c. 1265–1274 d.C.

Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, Prima Pars, qq. 50–64. *Contribución narrativa:* sistematización escolástica de la angelología y la demonología; doctrina de la caída angélica como acto libre e irrevocable de la voluntad; distinción entre las potestades caídas que retienen su naturaleza angélica y las que la ejercen en sentido pervertido.

1577 d.C.

Johann Weyer (Wier), ***Pseudomonarchia Daemonum*** (apéndice de *De praestigiis daemonum*, Basilea, Oporinus). Catálogo de sesenta y nueve demonios con nombre, título, función y número de legiones que comandan. *Contribución narrativa:* primera taxonomía sistemática de la jerarquía infernal en lengua latina impresa; fuente directa de Binsfeld y del posterior *Ars Goetia*; descripción de Beelzebú como 'el más alto entre los poderes caídos, señor de las moscas', y de Asmodo/Asmodeo como príncipe de la lascivia.

1589 d.C.

Peter Binsfeld, ***Tractatus de confessionibus maleficorum et sagarum*** (Tréveris, Heinrich Bock). Juez eclesiástico y teólogo alemán. *Contribución narrativa (central para el documental):* primera clasificación impresa que asigna un demonio específico a cada pecado capital: Lucifer–soberbia, Mammón–avaricia, Asmodeo–lujuria, Satán–ira, Belcebú–gula, Leviatán–envidia, Belfegor–pereza. Binsfeld no elaboró esta correspondencia ex novo: heredó y sistematizó una tradición textual rastreable hasta el Testamento de Salomón y los exegetas medievales. Su aportación fue la codificación definitiva en un texto jurídico-teológico de amplia circulación.

1818 / 1863 d.C.

Jacques Collin de Plancy, ***Dictionnaire Infernal*** (1ª ed. París, 1818; ed. definitiva ilustrada, 1863). Enciclopedia demonológica que recogió y popularizó la iconografía de los príncipes infernales, incluyendo las ilustraciones de Louis Le Breton que fijaron visualmente a Belcebú como señor de las moscas, a Leviatán como dragón marino y a Belfegor como ídolo defecatorio. *Contribución narrativa:* puente entre la demonología renacentista y la imaginería popular moderna; fuente iconográfica de referencia para la producción visual del documental.

VII. Estudios Críticos Modernos (siglos XX–XXI)

Bibliografía secundaria esencial para la comprensión histórica y crítica de las tradiciones primarias listadas. Las obras siguientes constituyen el sustento académico de las interpretaciones propuestas en la narrativa.

Russell, Jeffrey Burton. *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity*. Ithaca: Cornell University Press, 1977. — Estudio histórico fundamental sobre el desarrollo del concepto del diablo desde el mundo antiguo.

Russell, Jeffrey Burton. *Satan: The Early Christian Tradition*. Ithaca: Cornell University Press, 1981. — Continuación del estudio anterior; sistematización de las fuentes patrísticas.

Pagels, Elaine. *The Origin of Satan*. New York: Random House, 1995. — Análisis de cómo la figura del adversario se construyó como instrumento de demonización del 'otro' en el judaísmo tardío y el cristianismo primitivo.

Forsyth, Neil. *The Old Enemy: Satan and the Combat Myth*. Princeton: Princeton University Press, 1987. — Rastreo de la figura del adversario desde el mito del combate cósmico mesopotámico hasta el Nuevo Testamento.

Schärf Kluger, Rivkah. *Satan in the Old Testament*. Evanston: Northwestern University Press, 1967. — Análisis junguiano de la función de ha-satán en el corpus hebreo; estudio del libro de Job desde la psicología de las profundidades.

Nickelsburg, George W. E. *1 Enoch 1: A Commentary on the Book of 1 Enoch, Chapters 1–36; 81–108*. Minneapolis: Fortress Press, 2001. — Edición comentada y traducción crítica.

Wright, Archie T. *The Origin of Evil Spirits*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2005. — Análisis de la génesis de la demonología judía a partir del episodio de los Vigilantes.

DeConick, April D. *Holy Misogyny: Why the Sex and Gender Conflicts in the Early Church Still Matter*. New York: Continuum, 2011. — Contexto para la demonología del deseo en la tradición cristiana primitiva.

Sorensen, Eric. *Possession and Exorcism in the New Testament and Early Christianity*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2002. — Estudio del vocabulario demonológico en los evangelios sinópticos.

Caciola, Nancy. *Discerning Spirits: Divine and Demonic Possession in the Middle Ages*. Ithaca: Cornell University Press, 2003. — Evolución de la demonología en el período medieval que conecta la patrística con Binsfeld.

Nota Final sobre la Naturaleza de esta Bibliografía

El documental *Los 7 Príncipes del Infierno Citados en la Biblia | Cada Uno Comanda un Pecado* constituye una obra de narrativa creativa fundamentada en fuentes históricas reales. La selección, articulación e interpretación de esas fuentes son obra autoral y no representan necesariamente el consenso de ninguna tradición religiosa ni escuela académica.

Las tradiciones aquí listadas —canónica hebrea, deuterocanónica griega, pseudoepígrafa del Segundo Templo, patrística latina, demonología medieval y tratadística renacentista— no forman, en su origen histórico, un sistema unificado. Cada una se desarrolló en contextos específicos, con presupuestos teológicos propios y, en muchos casos, en explícita oposición mutua. El canon hebreo rechaza la demonología desarrollada del período intertestamentario; la patrística recibe con ambivalencia la pseudoepigrafía judía; la demonología renacentista interpreta el texto bíblico desde categorías escolásticas que sus redactores originales no compartirían. La obra audiovisual aproxima esos *corpora* distintos para construir una lectura mítica coherente, en la tradición de la literatura especulativa que reúne, bajo una única urdimbre poética, materiales originalmente dispersos.

Se recomienda vivamente al espectador interesado el estudio directo de las fuentes primarias en ediciones críticas, así como la consulta de los estudios académicos modernos listados en la sección VII. La profundidad real de estos textos solo se revela en el contacto directo con ellos, y la presente narrativa funciona, en el mejor de los casos, como una invitación a ese estudio.

Documento referencial preparado como complemento de investigación al documental homónimo.